



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1086

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 17 DE FEBRERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado a esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

EN LA PENDIENTE

La fuerza intermitente á cuyo impulso nos movíamos, se ha declarado francamente pesimista y nos empuja del lado de los peligros y de las complicaciones internacionales.

Parecía que el asunto Dupuy estaba resuelto con la dimisión de éste y la aceptación inmediata y no es así: el gobierno americano quiere más aun: quiere lo que el gobierno de España no puede conceder.

¿Por qué ni para qué ha de entender el gabinete español en un documento privado escrito á un particular por otro particular?

¿Qué era cónsul de España en Washington el Sr. Dupuy de Lome al escribir la carta célebre al Sr. Canalejas. ¿Y qué? Cónsul era también cuando escribía á su familia y nadie tendrá la preten-

sión de que en la correspondencia particular puede aparecer el funcionario aunque emita opiniones acerca de su cometido.

Si al menos la carta robada hubiera sido escrita á un miembro del gobierno habría la presunción de que un ministro abundaba en las apreciaciones de su subordinado; pero escrita al Sr. Canalejas, que tiene declarado hace tiempo, se separa de toda política para hacer la propia, no puede tener otra significación que la de trasmitir pensamientos íntimos que en nada habrían de influir para modificar las relaciones entre los gobiernos español y americano.

Aparte de esto, el Sr. Dupuy no es ya cónsul; desde que presentó su dimisión es un caballero particular; y ¿cómo ni por qué va a desautorizarlo el gobierno que utilizaba sus servicios? Tanto valdría la pretensión de que se desautorizase diariamente á la prensa y á la opinión que dicen á una que el gobierno americano no ha cumplido nunca respecto á España las leyes del derecho internacional.

El gobierno español no ha quedado satisfecho del celo y patriotismo del Sr. Dupuy de Lome; si lo estuviera lo habría consignado en el decreto admitiéndole la dimisión. ¿No es esto una desaprobación de la conducta del cónsul? Pues si lo es, pretender nuevas explicaciones sobre ese asunto es lo mismo que dudar de la buena fé del gobierno español.

¿Hay motivo para ello? La prensa extranjera, que es el mejor juez en este asunto, ha examinado friamente el caso y ha afirmado con rara unanimidad que es correcta la conducta del gobierno de España. ¿No le dice eso nada al gobierno americano? Pues ante esa opinión unánime debía comprender que se le ha conocido el juego, que no es otro que llevar las

cosas al extremo para que suscribamos una nueva humillación ó para que surja el conflicto.

El gobierno del Sr. Sagas' a parece que ha llegado hasta donde debía sin que el de Mac-Kinley se satisfaga. Este quiere nuevas explicaciones y aquí no se las dá. Y como llegadas las cosas á este punto es fácil que se aumenten las notas, aumentando las dificultades, razón tiene la opinión en mostrarse pesimista

CON RUMBO A CADIZ

Esta mañana han salido á la mar, con rumbo á Cádiz, haciendo escala en Almería y Málaga, los torpederos «Azor», «Rayo» y «Ariete», que han de formar parte de la primera división de la escuadrilla de destroyers y torpederos destinada á Cuba.

Van mandados, respectivamente, por los tenientes de navío D. Rufino Eguino, D. Antonio Rizo y D. Manuel Somoza. Cada uno de los indicados torpederos tomará en Cádiz un alférez de navío que aun no ha sido designado por el ministerio de marina.

La tripulación de cada torpedero, incluyendo el personal de máquinas, la forman veintiseis hombres.

Segun nos comunican de Madrid, la división quedará completa con los destroyers que salieron hace días de este puerto, y con algun otro, y á fines de este mes saldrá de Cádiz, acompañada del trasatlántico Ciudad de Cadiz, que ha sido artillado como crucero y que llevará el agua y carbon necesario para los barcos de la escuadrilla.

A pesar de la hora temprana á que han salido los buques, la marcha ha sido presenciada desde los muelles y rompeolas por público numeroso que ha victoreado á los marinos.

CANTARES

Para librarme del mal

dos ángeles me da Dios, uno el Ángel de mi guarda, otro el ángel de mi amor.

II

Yo besé la calavera de mi padre de mi alma, y pensé que se acababa, y que también me besaba.

III

No sé si lloro ó si río cuando estás cerca de mí pero solo sé llorar cuando me alejo de tí.

IV

Desde que te he conocido mujer pequeña no quiero, pues te sobra de malicia lo que te falta de cuerpo.

V

¡Mira si soy desgraciado y si me toca sufrir, que hasta has nacido bonita para darme guerra á mí!

Narciso Díaz de Escovar.

GLORIAS NACIONALES

Alfonso X de Castilla se apodera de la plaza de Rota.

17 de Febrero de 1268.

Protejidos y animados por el rey Ben Alhamar de Granada, los moros de Andalucía y Murcia sometidos á la autoridad de Alfonso X de Castilla, sublevaronse deseosos de sacudir la servidumbre que los oprimía. El castellano, tan luego tuvo noticia de la rebelión acudió con buena y numerosa gente á sofocarla, siendo auxiliado en tal empresa por los wálies de Málaga, Guadix y Gómares, quienes no siguieron la causa de sus hermanos de religión, por estar desavenidos con el rey granadino y con los zenetas que del Africa habían llegado, á causa de la preferencia que aquel dispensaba á estos.

—Con nuestro apartamiento—dijeron al rey Alfonso los esforzados wálies cuando se le presentaron para ofrecerte sus concursos—la causa de los musulmanes pierde mucha de su importancia, casi todo su poder, las dificultades y peligros con que hablas de tropezar al

combatirla. Si vos nos protegéis contra las asechanzas y persecuciones de nuestro emir, nosotros os auxiliaremos en esta guerra, llegando en vuestras correrías hasta la misma vega de Granada. Prometioles el castellano cumplir lo que demandaban, y ellos, fieles á su palabra, prometieronle decidido apoyo, siendo en aquella guerra uno de sus más valerosos elementos.

La Rota fué una de las primeras plazas á que Alfonso puso asedio; y como era de esperar cayó muy pronto en su poder: Los musulmanes se defendieron con tenacidad y heroísmo; pero los vigorosos ataques de que fué objeto Rota, hizo inútiles todos los sitiados. Estos comprendieron que toda resistencia sería inútil y para no empeorar su situación decidieron capitular, poniendo como única condición el quedar libres, pero bajo la autoridad del de Castilla.

César.

(Prohibida la reproducción).

El género chico.

¿Se han enterado nuestros lectores de la polémica que distinguidos escritores sostienen acerca del llamado género chico?

Es un asunto gastado y algo añejo, es verdad; pero como con sobrados motivos, «ha sido puesto sobre el tapete», nos encontramos con que hoy es una de tantas actualidades.

Que los litigantes, ó mejor dicho, que los abogados de ambas partes no están conformes, inútil es decirlo por ser ley eterna la disconformidad entre los defensores.

A nuestro juicio el asunto ofrece pocas dudas; basta, para emitir juicio inequívoco con estudio superficialmente lo ocurrido en la presente temporada á ese género.

De los quince teatros que hemos tenido abiertos, siete estaban dedicados á lo que realmente llamamos género chico: La Comedia, Apolo, La Zarzuela, Estava, Martín, Romea y Maravillas; pues veamos la vida que han arrastrado todos ellos.

Martín y Maravillas hace tiempo cerraron sus puertas definitivamente, á principio de temporada; Estava, se ha cerrado dos veces, después de haber

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 468

algunas palabras que le quedaban por decir; pero variando de parecer á causa de una idea que acababa de cruzar por su imaginación:

—¡Ah! murmuró por último; los consejos de la ancianidad son dignos de ser atendidos, señor. Ahora que regresamos al hogar doméstico, despues de una expedición peligrosa, bueno es que os dediquéis al cuidado de vuestros bienes, al fomento de vuestro caudal, y dejéis estas aventuras á otra clase de hombres que pretenden medrar entre las estocadas y los pistoletazos. Vos estais llamado á otro destino. Vuestra posición, vuestra fama y vuestra belleza, os brindan un descanso apacible y una quietud encantadora, consumiendo las rentas que os dejaron vuestros padres. Yo, en vez de correr en posta, pondré la administración de vuestra casa en un estado brillante, y creo que de este modo lograremos pasar una vida feliz y sosegada.

—Eres admirable para describir cuadros familiares, Palomino, contestó el conde; confieso que á veces me arrastran y deslumbran, pero ni deber se antepone á tus deseos. Solo una circunstancia podría hacerme aceptar tus ideas.

—¿Cuál, señor? contestó el mayordomo con ansiedad.

—¿Cuál! replicó el conde repitiendo maquinal-

CARLOS II EL HECHIZADO 469

mente aquella palabra. ¿Te has olvidado que estoy enamorado?

—¡Ah!

—¿Y que solo en el caso de que púdiera casarme?...

—Eso, eso; repitió Palomino con entusiasmo; comprendo lo que queréis decirme.

—¿Solo entonces me consagraría á esa vida que me describes?

—¿Y por qué no os casais? Un señor de vuestro rango encuentra todos los caminos espeditos.

—¡Por qué no me caso! Pues no sabeis....

El conde se detuvo, un pensamiento sombrío acababa de cruzar por su imaginación.

—¿Qué os ha pasado, señor? preguntó Palomino.

—¡Oh! nada.... Pensaba en ella.

—¿En qué ella? porque dicho aquí para los dos yo os he conocido muchas.

—En Enriqueta Ponzos.

—¡Bah! ¿Y es eso lo que os entristece? Os prometo que mañana iré á visitarla; le anunciaré vuestro regreso, aunque se opongan todos los monos y todas las dueñas que guardan aquella maldita casa, y hasta le hablaré de vuestro pensamiento sobre contraer matrimonio....

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 472

—Dejarlo todo á mi cuenta. Mañana me presento solemnemente á pedir al comendador la mano de su hija.

—Te echará á puntillones por las escaleras.

—Respetará la representación, de que voy investido. Nada de medidas extremas. Yo encuentro en los guarismos, la solución de todas las cosas, como vos la encontráis en la punta de su espada. Así que presente al señor de Ponzos una fila de números que figuren una dote de ciento ó doscientos mil escudos, capitulará mas de prisa.

—¿Pero estás decidido á llevar adelante ese proyecto?

—Lo estoy. Yo espero que no os opondréis.

—¡Oponerme yo! todo al contrario; te autorizo para que lo lleves adelante.

Palomino sacudió la lengua en tales términos que formó dos ó tres chasquidos con ella en tanto que penetraban por las oscuras calles de la capital.

Despues de algunos momentos de silencio llegaron á la Puerta del Sol. Todo estaba desierto.

El conde se detuvo.

—¿Por qué os parais? preguntó Palomino.

—Voy á echar pie á tierra, contestó el conde.

—¿Pues no vamos á casa?

—Tá si irás. Yo voy á dirigirme á palacio.